

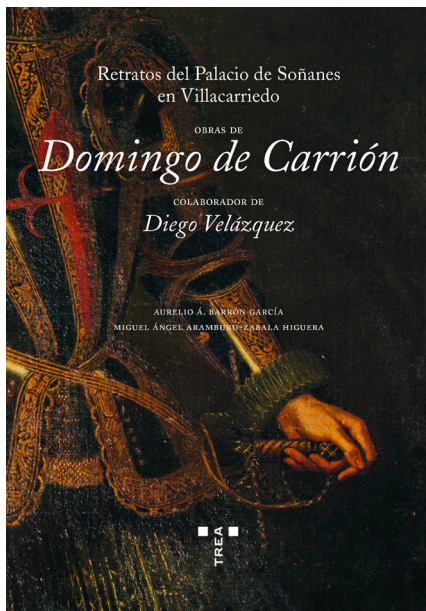
BARRÓN GARCÍA, Aurelio Á. y ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, Miguel Ángel, *Retratos del palacio de Soñanes en Villacarriedo, obras de Domingo de Carrión, colaborador de Diego Velázquez*, Gijón, Trea, 2019.

ISBN: 978-84-17767-36-5

Referencia: *Santander. Estudios de Patrimonio*, 4 (2021), pp. 281-284.

DOI: <https://doi.org/10.22429/Euc2021.sep.04.10>

ISSN 2605-4450 (ed. impresa) / ISSN 2605-5317 (digital)



Los autores, que estudian la casa de Velasco en el Norte de Castilla, han publicado varios artículos sobre diversos miembros de la familia Velasco, tanto sobre el tronco principal de los señores de Medina de Pomar y duques de Frías, como de otras ramas no tan conocidas. Una de las publicaciones principales dio a conocer al pintor madrileño Domingo de Carrión a partir del hallazgo de su testamento, fechado el 4 de octubre de 1636. Para que pudieran cobrar sus herederos las deudas que le debían manifestó que diversos personajes de la nobleza cortesana le adeudaban ciertas cantidades. En todos los casos se trataba de compromisos surgidos a partir de retratos de cuerpo entero o de media figura que había realizado. Además, Carrión

dejó constancia de que Diego Velázquez le debía cien reales “de cierta cuenta que entre ambos emos tenido tocante a pinturas” (“Domingo de Carrión, pintor de retratos y posible colaborador de Diego Velázquez”, *Boletín del Museo del Prado*, XXXI/49, 2013). El testamento, publicado íntegramente, es el primer documento que incluye nuevas noticias artísticas sobre Velázquez después de décadas sin que nada nuevo se incorporara sobre la práctica artística del pintor.

En esta primera publicación citada pudieron identificar los retratos de la familia de Pedro de Velasco, secretario del duque de Medina de las Torres y ayo del príncipe bastardo Juan José de Austria. A la vista de estos retratos, los autores presentan a Carrión como el último representante de la escuela

española de retrato de corte que había comenzado con Juan Pantoja de la Cruz. Concretamente, a Carrión lo vinculan con Rodrigo de Villandrando.

Por el estilo y la pincelada minuciosa y precisa que practicaba, los autores han relacionado con Carrión algunos de los retratos ecuestres realizados para el Salón de Reinos del palacio del Buen Retiro de Madrid en años próximos a la fecha del testamento del pintor. Los autores identifican con Carrión a la desconocida mano que ayudó a Velázquez en los retratos ecuestres de Felipe III, Margarita de Austria e Isabel de Borbón. Estos aspectos son desarrollados más ampliamente en la publicación que comentamos. Se presenta el estilo del pintor y su evolución en la cercanía de Velázquez.

Aparte de los retratos pintados para Pedro de Velasco, se proponen nuevas adjudicaciones. Carrión vivió en la calle de Toledo, muy cerca de la calle Concepción Jerónima donde residieron Diego Velázquez y Juan Bautista Martínez del Mazo con anterioridad a 1655, fecha en la que el rey Felipe IV ordenó a Velázquez que se trasladara a los aposentos de la Casa del Tesoro. La cercanía al gran pintor del rey explica la evolución y modernidad de los retratos de *Diego de Velasco, caballero de Santiago y capitán de caballos corazas* (1643) y el de su hermano menor *Gaspar de Velasco* (1643), compuesto a la manera del retrato del *Infante don Carlos* hecho por Velázquez entre 1626 y 1628 (Museo Nacional del Prado). Con Carrión relacionan el retrato de un *Caballero de la casa de Priego* de la Colección Granados y, en colaboración con el taller de Velázquez, el retrato de *Un doctor en leyes* del *Isabella Stewart Gardner Museum* en Boston, que otros investigadores anteriores había adjudicado a Francisco Zurbarán. En este último retrato, Carrión habría pintado el rostro del retratado, las manos y el balandrán, mientras que en el taller de Velázquez se habrían retocado la muceta, el birrete y la cortina. Un retrato más se propone como posible obra de Carrión: el *Retrato de Andrés, conde de Ribera*.

En la publicación se realiza un minucioso análisis de los retratos ecuestres del Salón de Reinos y se repasan las diversas y contradictorias propuestas historiográficas escritas sobre los autores de los retratos reales. Se estudia el taller de Velázquez recién llegado de Sevilla y la ayuda que hubo de recibir para pintar los retratos de la reina y de las damas de corte, que demandaban un estilo que permitiera identificar los vestidos y las joyas que lucían; estilo minucioso que se encontraba en las antípodas del practicado por Velázquez cada vez con mayor decisión. Velázquez, con escasas relaciones personales con los pintores de Madrid, hubo de contar con la colaboración de Carrión para resolver los numerosos encargos que la corte recibía. Los investigadores defienden que particularmente hubo de necesitar ayuda para pintar los retratos femeninos que salieron del taller de la corte antes del primer viaje a Italia. Estos aspectos ocupan el capítulo tercero del libro analizado.

En el segundo capítulo se estudia el ascenso de Pedro de Velasco, miembro segundón de la casa de la Revilla, que culminará con su hijo Diego de Velasco, confidente de Juan José de Austria y marqués de las Cuevas de Velasco desde 1680. Pedro de Velasco, montero real, comenzó su carrera política de la mano de Alonso de Velasco, conde de la Revilla, para integrarse en el círculo del duque de Uceda. Caballero de Santiago desde 1622 ingresó en la cámara de Felipe III poco antes de que falleciera el rey. Supo sortear la suerte del bando de los Uceda y muy pronto pasó a ser secretario del duque de Medina de las Torres, Ramiro Núñez de Guzmán, yerno del poderoso conde-duque de Olivares. Secretario del nuevo rey Felipe IV desde 1628, se le confió la crianza del bastardo Juan José –hijo de los amores regios con la actriz y cantante María Calderón–. El príncipe fue educado en el palacio que Velasco construyó en Espinosa de los Monteros; un palacio de tipología madrileña, aunque de autor desconocido, cuyas obras debió dirigir Juan de Naveda. Bien conservado, podemos reconstruir su aspecto original y sus jardines a partir de un cuadro de época que los autores relacionan con Félix Castello.

En el interior, el palacio contaba con dos salas adornadas con galerías de retratos: una más privada con los miembros de la familia y otra, situada en una singular sala de estrado, con los ascendientes de la casa de la Revilla y algunos reyes y reinas castellanos desde Fernando el Católico a Felipe IV y el príncipe Juan José de Austria allí criado. En la sala de estrado se levanta una rica balconada de madera que evoca la que originalmente adornó el Salón de Reinos del palacio real del Buen Retiro. Presidía la capilla anexa un cuadro de *Santiago en la batalla de Clavijo* que juzgan como versión antigua de la composición de Orazio Borgianni que se guarda ahora en el Museo de los capuchinos de Sangüesa (Navarra). En el retablo de la capilla se integraban otros cuadros de los talleres de Vicente Carducho y Félix Castello.

En el primer capítulo se traza la biografía de Fernando Fernández de Velasco (1835-1912), quien adquirió en 1889, de manos de la marquesa de la Cuevas de Velasco, los retratos de la familia de Pedro de Velasco que pintara Domingo de Carrión. Miembro de una familia carlista y tradicionalista, Fernández de Velasco poseyó el palacio de Soñanes en Villacarriedo donde pretendió recrear para sí una identidad fundada en la tradición histórica. Se identificó con la tradición familiar de los Velasco y recuperó el apellido “Fernández de” unido a Velasco que habían empleado los condestables de Castilla, duques de Frías y Grandes de España, pues sostenía que antepasados suyos lo habían utilizado y que todos los Velasco procedían de un mismo tronco común. Hizo del palacio de Villacarriedo un verdadero depósito de la tradición que le permitió legitimar su acción política, la del carlismo tradicionalista e intransigente, pues fue defensor acérrimo de las posiciones ultraconservadoras de Cándido y Ramón Nocedal. Fernando Fernández de

Velasco fue, aparte de su acción política, un personaje culto, singular bibliófilo, genealogista, escritor y coleccionista.

Cruz María MARTÍNEZ MARÍN
Universidad de Cantabria